

LAS PINTURAS DE LUIS LUNA Y LOS ALCANCES DE LA HIBRIDEZ

“The artist is a man before he’s an artist, and his art conveys his humanity and general sense of what it means to be human” Baudelaire

En las pinturas del artista colombiano Luis Luna se conjugan con insistencia planimétrica amplias zonas de color de variados pigmentos y de bajo-relieve de múltiples materiales, así como elementos historicistas -gráficos o textuales-, y marcas realizadas gestualmente, por accidentes o por el paso del tiempo. Sus pinturas aluden a primera vista, a experiencias sensoriales en diversos paisajes y memorias de viajes; la sobre-imposición de textos e iconografía figurativa provenientes de fuentes gráficas o impresas cumplen la función de marcas de presencia, acumulación y regeneración de capas culturales. Con esta variedad de recursos, el artista nos remite a una reflexión de amplios alcances acerca de la noción o nociones de hibridez, ya que su aproximación al concepto no se limita a una reflexión enfocada en lo local -acerca de hibridez racial o memoria cultural colombiana o latinoamericana-, sino que la expande para abarcar diversos aspectos de la construcción de identidades contemporáneas, y una visión subjetiva y abierta de la realidad.

En la obra de Luna son constantes las referencias culturales e historicistas de variada procedencia, cada vez con intención más amplia e incluyente. A través de la apropiación de los elementos gráficos y fragmentos de textos, el artista realiza lo análogo a una construcción o ensamblaje a partir de objetos encontrados: en sus pinturas cohabitan **imagería** de libros de viajeros de la época de exploración y colonia en el Virreinato de la Nueva Granada con grabados de Alberto Durero, o de los *Caprichos* o *Desastres de la Guerra* de Francisco de Goya, signos alquímicos, textos y epigrafías¹. Es evidente también la libertad con que el artista se remite a modalidades pictóricas de diversas épocas: hay en su obra tanto una presencia fuerte y puesta en escena contemporánea de nociones del romanticismo, diálogo con las tradiciones del expresionismo abstracto, así como estrategias de apropiación y conceptualización de épocas más recientes.

VIDA Y VIAJES

Luis Luna Matiz (Bogotá, 1958) abandonó su carrera de medicina y su intención de dedicarse al psicoanálisis en 1981 para estudiar pintura, residió en Berlín de 1983 a 1988, una época de transformación y efervescencia creativa que le dejó una fuerte impronta conceptual e intelectual, y posteriormente, residió en Nueva York de 1991 a 1993. Desde entonces vive y trabaja en Bogotá y en la población de Villa de Leiva, Boyacá, Colombia, un lugar donde persiste una profunda memoria y presencia del legado de la época colonial y del Virreinato de la Nueva Granada.²

Luna ha realizado viajes, que se podrían denominar peregrinaciones, cubriendo trayectorias como el camino de la seda en Asia hasta llegar a Uzbekistán, la ruta del Caucho navegando el río Amazonas, o la travesía por los desiertos de Arizona³. En sus obras, el artista refleja las experiencias sensoriales de estar imbuido en la naturaleza de aquellos parajes, de situarse ante realidades fuera de las cotidianas, y la exploración y cuestionamientos introspectivos de la identidad personal forzados por la ausencia de la carga del contexto propio, que obliga a mirarse y mirar el mundo con ojos nuevos, a *“revisar y recrear los sistemas personales de clasificación y nominación”*⁴, y verse a través de los ojos del *otro*. Las experiencias de estas peregrinaciones son de por sí, análogas a las de los viajes de exploración o de contacto -originarias de la hibridez-, así como a las de nomadismo, migración o exilio, lo que establece su práctica como una puesta en escena contemporánea, y universal, no sólo para señalar, sino para celebrar la continuidad constante de procesos de hibridez.

En las pinturas de Luis Luna, con frecuencia de formato horizontal, prevalece el sentido atmosférico y luminoso del color; en ellas predominan los tonos minerales tierra -amarillos, ocre y siena-, y zonas de color muy saturado, como rojo carmesí o azul turquesa, con los que alude al paisaje; en algunos casos, tales como en su heroica *“Divina Libertad”* (2007), realizada en la zona desértica de la Candelaria cerca de Villa de Leiva, el artista inclusive

incorpora tierras o minerales del paisaje mismo como pigmento. Ha sido también usual, y una práctica personal del artista, realizar *in-situ* intervenciones con objetos encontrados localmente como gesto de su interacción con los lugares de destino⁵.

Las pinturas de Luis Luna también reflejan otro tipo de exploraciones más personales e internas⁶, no sólo a través de lugares, sino a través de distintas épocas, por medio de la incorporación de frases extraídas de textos literarios antiguos⁷, tales como las crónicas de descubrimiento, exploración, y primeras épocas de la vida colonial española en América. De ellos, el artista extrae frases idiosincráticas o aparentemente banales, como el texto de la obra *Luisa Tafur*, 2007 que, al permitir entrever narrativas de otras épocas, se constituyen en capas adicionales de memoria cultural, y contribuyen a la polifonía de voces y a su barroquismo característico; aunque estos textos resuenan con situaciones o expresiones donde culturalmente nos podemos reconocer, en el contexto de sus pinturas se abren a múltiples asociaciones, y presentan un aspecto lúdico para el espectador⁸.

La obra *Viaje* (“*Estuvieron en Tora...*”), 2007, está similarmente construida por la sobre-imposición de capas de grandes zonas atmosféricas de color donde predominan los colores tierra, hasta llegar a la saturación de rojo *carmesí*, y/o azul turquesa; sin embargo, el impenetrable manchón gestual de esmalte negro, de carácter gráfico, excluye la posibilidad ilusionista de recesión espacial y la alusión unívoca al paisaje, y hace eco en el fragmento de texto, escrito en exquisita caligrafía, de la narrativa épica de la crónica de uno de los primeros viajes de exploración de la Nueva Granada por una de las zonas mas intraspasables e inhóspitas de la geografía nacional: “...*estuvieron en Tora mas de tres meses buscando camino por do iran a la Sierra...*”⁹; el texto como vestigio de una historia de memoria cultural, se abre, igual que los elementos pictóricos, a múltiples y personales resonancias. La inclusión adicional del símbolo alquímico, por un lado corrobora la multiplicidad de marcas o huellas culturales en la memoria, y por otro reitera la impenetrabilidad o hermetismo de las capas para comprender/asir la realidad en su totalidad, y de los lenguajes para reconstruir la memoria, sino a través de asociaciones de fragmentos y vestigios. Está implícita, en la combinación de signos visuales y textuales utilizados por el artista, la concepción tanto del viaje como de la práctica artística, como una analogía de la de vida -un proceso constante de re-creación, redefinición, de articularse y rearticular la visión del mundo-, y por ende, de la necesidad imperativa de revisar los sistemas de clasificación y ordenamiento, y el cuestionamiento constante acerca de la posibilidad de la articulación completa de una experiencia en términos de lenguaje visual y textual.

ROMANTICISMO

En la multiplicidad de conceptos y heterogeneidad de elementos que cohabitan en las pinturas de Luna, convergen su aproximación a la hibridez con la herencia del espíritu romántico, -no como “*ismo*” estilístico, sino como sensibilidad o posición artística que perdura tomando diversas formas¹⁰. El romanticismo goza de haber sido una de las primeras instancias de *contra-discurso* a cánones dominantes al tener una posición crítica ante las reglas convencionales; se caracteriza por una posición de tolerancia, una concepción de historias simultáneas y no lineales -que implica un cuestionamiento de la noción lineal del progreso y de la vanguardia-, la consideración de variadas facetas de la realidad y la integración de diversas manifestaciones de la experiencia humana, y ante todo una crítica al racionalismo¹¹; además de estas, son también características románticas evidentes en la obra de Luna, la presencia tanto de la naturaleza como del texto literario como agentes inspirativos o catalizadores de creación; y, a nivel formal, su interés por la preeminencia del color y la materia sobre la línea como fuente de expresión, -inscrito en las tradiciones de Eugène Delacroix, William Turner, o de los teóricos de color xx o Johann Wolfgang von Goethe. En la pintura “*Lo que Arrastra honra*” (2007), Luis Luna incluye la imagen impresa de una mujer de espaldas apropiada de xx, un grabado de los Caprichos de Goya; a través de la composición, posición del personaje ante un paisaje o contexto y la evocación poética a los cambios de luz, el artista nos remite a la imagen paradigmática de la relación romántica con naturaleza de los personajes de Caspar David Friedrich. La yuxtaposición del texto, como elemento sin aparente relación directa, abre muchas posibilidades de asociación.

Ante todo, para Luis Luna la pintura es dialéctica, un espacio o práctica que permite explorar diversas realidades donde se conjugan sensaciones y memorias, y se articula una visión personal del universo: una realidad continua que el artista considera afín a concepciones científicas contemporáneas, y que tiene consecuencias éticas en las relaciones sociales y personales¹². La posición de Luna señala la inaccesibilidad a este universo en términos meramente racionales, dogmáticos o concebidos en términos de alteridades opuestas tales como materia vs., espíritu, y sin embargo abre la posibilidad de comunicar una visión más allá de la articulable, a través de la experiencia estética.

HIBRIDEZ

Las obras de Luna involucran de muchas maneras el concepto de **hibridez**. Formalmente, en ellas hay una mezcla de materiales y técnicas heterogéneas, compuesto de elementos aparentemente incongruentes, que dentro de una retórica purista, -como la de Clemente Greenberg- serían no sólo incongruentes, sino estéticamente inválidos. En la acepción tradicional del término, alude al ancestro racial y cultural mezclado de su lugar de origen - América Latina por extensión -, y en su acepción más moderna y amplia, a las dinámicas de identidad derivada de fuentes heterogéneas y globales. El artista no permite una articulación reductiva de América Latina: el admite en su obra, y hace visible la presencia de gran amplitud de fuentes; las superficies híbridas de técnicas y elementos heterogéneos, las capas polifónicas de signos y lenguajes que excluyen todo supuesto de pureza cuestionan las jerarquías de dominantes-subalternos o centros-periferias, y además acceden a un ámbito dispuesto a la redescipción y reordenamiento continuos.

El concepto de hibridez de Luis Luna nos remite al significado cultural y social originario del término de *sincretismo* de la filosofía de Plutarco, para quien implicaba construir una Creta unificada en la convivencia de sus gentes diversas; su barroquismo refleja esta actitud idealista de integración e inclusión por yuxtaposición o mera existencia, sin borrar la identidad de los individuos en juego. Su pintura *Creta*, (19xx), pareciera una manifestación de esta propuesta, llevada al ámbito utópico de realidades globales actuales.

Los orígenes del concepto de *hibridez* en biología, antes de ser un concepto racial o cultural, era un término biológico, se refería a procesos de evolución, originaria de nuevos seres y especies. En este marco, el alcance de la exploración de Luis Luna nos remite por analogía a los seres humanos, y remite al ámbito social, relevante en la articulación de culturas post-coloniales, de las consecuencias de la globalización, cambios sociales y formas culturales actuales, y a la posibilidad de un sentido evolutivo individual y espiritual que incluye implicaciones éticas propias.

TEXTO-IMAGEN

Ha sido constante en la trayectoria de Luis Luna, la exploración de la relación palabra/imagen, (representación visual/lenguaje) tema central de la filosofía, historia y crítica de arte. La utilización de imaginería visual y textual que cohabitan en sus pinturas, sin tener una función de correspondencia ilustrativa, resiste estabilizarse definitivamente en una relación de oposición binaria; Luna resiste la noción que la lengua es reducible a imágenes visuales, o viceversa, que las imágenes visuales reducibles a lengua; sobre todo, que la realidad completa sea traducible a cualquiera, o al conjunto de ambos sistemas. La relación entre ambas, sea de intersección o de espacios variables, es dialéctica, y en su intersticio se crea un espacio para realidades presentes, pero incomunicables bajo estas etiquetas de aproximación. Para el artista, estas realidades inasibles, no racionales, y no transmisibles bajo sistemas pre-establecidos convencionales, son afines a nuevas concepciones de las ciencias, o a los que se accede por espiritualidad, o en el ámbito de las emociones, y más allá de los signos y lenguajes, a las posibilidades a las que accede la experiencia estética.¹³

Luna se enfoca en la carga semántica de la obra de arte con su insistencia en la inclusión de variados símbolos historicistas, alquímicos, arquetípicos, impresiones de diversa índole, y sobretudo marcas gestuales y accidentes del proceso. Su relación texto/imagen, también toma una posición ante el parácono que defendía la superioridad de la pintura sobre la poesía y se pronuncia contra versiones modernas de él, como la de Clement Greenberg, de la pintura pura y purgada de la invasión de literatura o de cualquier narrativa¹⁴. Hay en su obra, una apertura a ámbitos trascendentales o espirituales, al querer remitirse a ámbitos más altos de la comunicación, aquellos ámbitos más allá de los visibles o textuales.

FRAGMENTOS

La obra de Luna incluye encantadores fragmentos de pequeño formato que tienen la jerarquía de estudios, donde el artista se enfoca en explorar o domesticar nuevos elementos o materiales que incorporará en sus pinturas. En estos trabajos investiga desde distintos puntos de vista -técnicas y comportamiento, historia de arte, carga cultural y memoria, vestigios de presencia, de materiales no convencionales de pintura o grabado, con los que realiza múltiples variaciones. Estas investigaciones han dado como resultado series de obras centradas en materiales diversos tales como seda (Serie la Ruta de la Seda, 1994), cobre (serie La Caridad del Cobre, 2001), *Obsidiana*, 2003, madera,

cristal, 2007, bronce (19xx), y hierro (199x), vidrio (2006) los cuales extienden el ámbito de su prácticas de pintura y grabado.

La incorporación de estos materiales abre la posibilidad a gran cantidad de capas significativas, y los fragmentos encantan por la intensidad y capacidad de envolver al espectador en una poderosa fuerza emocional, a pesar de tu tamaño menor, y por la intimidad de lectura a la que invita el preciosismo de algunos de sus detalles: hierros de marcar ganados, sellos, paleografías; telas, cueros, retazos, nudos y costuras; vidrio como soporte, cuyos reflejos, transparencia y opacidad, unido al trabajo gráfico de impresiones nos reitera su interés por el aspecto semántico de la obra y la variedad de sistemas de aproximación a realidades. La polifonía con que hablan estos materiales, y la cantidad de matices en ocasiones encuentra una instancia lúdica como la frase “*Nadie nos ha visto*” (tomada de grabado XX de Goya) que se anuncia públicamente, enmarcada y en letras de hierro, y parece señalar la ambigüedad semántica de la obra de arte. Con el uso de estos materiales, el artista reitera su interés por procesos de hibridez, y específicamente alude a los procesos de transformación de materia, afines tanto a la alquimia, como a las ciencias contemporáneas. En estos estudios se reitera el poder del fragmento, como elemento capaz de señalar implícitamente las totalidades continuas, las realidades ausentes, así acceder a mundos infinitos.

CONCLUSION

La obra de Luis Luna impresiona por su complejidad y coherencia conceptual. A través de la representación de fragmentos y capas de algún mundo exterior, tiene la capacidad de usar su práctica como una forma de pensamiento y producción crítica, esta en relación dialéctica con una auto investigación personal de identidad, donde no se ilustran, sino simultáneamente se elaboran mutuamente. Su pintura ejemplifica la descripción de arte, en palabras de Merleau-Ponty¹⁵, como un modelo de construcción sujeto/mundo: la visión del artista no es la visión del mundo exterior, una mera relación física-óptica, sino que, ante sus pinturas sujeto y mundo emergen como una interrelación viva.

Luna es un artista crítico, reflexiona acerca de sus propias premisas y prácticas artísticas, de las implicaciones y limitaciones de sus medios, y lenguajes, al mismo tiempo que los extiende constantemente. Elabora acerca de las cualidades semánticas (significativas o transmisibles) del arte. La noción de la relación palabra/imagen en últimas nos remite a la no resuelta aún noción del signo lingüístico como tal.¹⁶

Para ello ha desarrollado un lenguaje propio, que pareciera el mismo cuestionar, lenguaje de lenguajes, unas calidades formales donde recurre con sensibilidad e imaginación a acervo variados, a integración de elementos, y tradiciones pictóricas que sean necesario.

Conmueve la curiosidad, avidez y con atención desmedida, analítica. receptividad por el mundo. Ser humano como lienzo donde se acumulan marcas de sensaciones, emociones, reflexiones, memoria, e intenta transmitir en cada una de sus obras, múltiples capas.

Para ello utiliza, o considera paradigmático, la riqueza de la hibridez, y su obra

constituye una meditación de amplios alcances y reveladora profundidad acerca de este concepto ; en contraste con prevalecientes aproximaciones a este tema, que se enfocan en el tema de hibridez ligado a la raza, colonialismo y sus implicaciones políticas, la articulación de hibridez que presenta Luna, es más integral, donde están ligadas las sensaciones de vivencias, la memoria de identidad cultural, en un proceso móvil y constante de acumulación de nuevas capas, con la construcción de identidad contemporánea y personal. Esta ligada con espiritualidad en su intento de articular una visión comprehensiva del mundo, y de poner en armonía o por los menos señalar la coexistencia inclusiva de realidades diversas -materia y espíritu, esencias y episodios, ciencia. - sin polarizarlas o jerarquizarlas.

La obra de Luna, la articulación de su mundo se lee como cada una de sus pinturas. Múltiples capas de distintos mundos, o esferas como las de xx. El barroquismo de Luna tiene la autenticidad de ser en el es un statement que armoniza la heterogeneidad de materiales, elementos, mundo sensual y espiritual, sin borrar los significados individuales de sus elementos, sean procedencias culturales, seres humanos, materiales, episodios. Cada elemento tiene su valor en sus múltiples juegos. Una manifestación de la multiplicidad individual, altamente humanista, que intenta asir la vida cultural y personal en su extrema y riqueza y complejidad. Ambiciosa reflejo de su idea acerca del mundo, idea que incorpora muchos aspectos de la realidad cada ves mas inclusivo, pero aun así abierto, respeto de que no es una visión cerrada, dogmática, sino parte de un constante proceso de construcción y regeneración.

Natalia Vega

Historiadora y curadora de arte latinoamericano

(Hoja de Vida, anexa)

Falta corregir algunos detalles, y la conclusión.

Incluir:

Jonathan Harris., ed.

Critical Perspectives on Contemporary Painting: Hybridity, Hegemony, Historicism

Liverpool. 2003.